

La Habana Antigua

Santo Cristo del Buen Viaje

Quando nuestra nación era más inclinada al ejercicio de actos públicos de veneración á Dios y á sus santos, el Cristo del Buen Viaje debió ser visitado con mas frecuencia que hoy acontece: con el transcurso del tiempo, aunque convertido su templo en parroquia ha sufrido la suerte que ha cabido á los demás con ocasión á la indiferencia que en materias religiosas ha tocado á la generación actual que por desgracia no tiene el fervor de las anteriores, bien que la indiferencia no sea tan absoluta que llegue á la incredulidad. No vemos en los jóvenes de esta época el entusiasmo que alcanzaron en el cumplimiento de las prácticas religiosas nuestras abuelas; pero no ófmos á los jóvenes de la misma burlarse necia y lijeramente de la religión que profesamos cual lo hacían nuestros padres respecto de sus abuelos. La sola tolerancia ya fuera una virtud social y es un adelanto el que un jóven no se avergiienze de ser discípulo de Jesús: no ¿qué fuera de nosotros sin la luz divina que derramó en el mundo?

El Cristo del Buen Viaje, visitado por los marinos en acción de gracias y en cumplimiento de sagradas promesas es un objeto de estudio para el filósofo y á mis oidos han llegado sabrosas relaciones de venerables matronas que contaban de sus primeros años las escenas que se sucedían en el antiguo Humilladero, que asi se llamó el local, á vueltas de portentosos milagros que reconociendo el poder de Dios eran aumentados excesivamente por los hombres.

Comenzó la actual iglesia como casi todas por la erección de una hermita: pobre y arrinconada entonces en los últimos términos de la población y hoy en uno de los mejores barrios. Tuvo por nombre El Humilladero porque allí terminaban las estaciones del Viacrucis como sucedió aún luego que de hermita se tro-

có en parroquia. Las crónicas que se han ocupado de nuestras cosas, de tanto mérito para los naturales como insignificante para forasteros, recuerdan con aprecio y hacen levantados elogios de las solemnes fiestas que en atrasados tiempos dedicó en hacimiento de gracias al Sto. Cristo del Buen Viaje el Teniente General D. Benito Antonio Espinola. Está construída su iglesia en una plaza que hoy es uno de los mercados de la ciudad, y de que luego hablaremos.

Se hizo la hermita ayuda de parroquia por los años de 1673 y, como ya se dijo hablando del Oratorio de S. Felipe de Neri, por algún tiempo hospedó á dicha congregación hasta que se le construyó iglesia por separado. Además del párroco hay un mayordomo del Devocionario del Sto. Cristo, que según se nos informa tiene no solo censos sino propiedades de otra especie como casas, siendo de dicho devocionario lo que aparece en la lámina al lado de la iglesia que es singular en su forma intramuros, pues la precede un pequeño jardín.

Aunque es la iglesia en estensión de las más chicas de la Habana, su frente es muy bello según se vé de la simetría de sus torres. Su longitud será de treinta y una varas y diez de ancho en la única nave que tiene, su altar mayor cae á occidente y su puerta principal á oriente. Cerca la iglesia un enrejado de hierro y á él dan las puertas laterales:

en el atrio estaba ántes el Cementerio. En el dia le ha construido el cura un bonito depósito para cadáveres y le ha hecho pintar y hermo-sear. El incansable obispo Lazo ideaba ampliar el edificio pero en la ejecución le sobrecogió la muerte y si le hubiesen llevado á cabo la forma que hoy tuviera su capilla mayor y colaterales fuera de más importancia arquitectónica.

Entre los cuadros que adornan el templo existe una copia de Corregio representando á Cristo muerto en brazos de la Virgen regalado por

que tenemos de mudarles el nombre, además de servir de mercado es uno de los puntos en que los caleseros de alquiler se reúnen para buscar viajes. Allí se disputan los marchantes con la petulancia mas enfadosa, ganando la partida el muy pronto en gobernar el caballo y en colocarse ante el que vá en su busca. En un pais tan caloroso como este es un mueble casi necesario una volante, así es increíble que subsistan esa multitud de trenes que hay entre nosotros: así llamamos á los especuladores en estas empresas y si la noticia nada le importa al que la saben será en algo apreciada para los viajeros y extranjeros. Téngase en cuenta que para

plátanos que siempre están en sazón verdadero maná de esta tierra que Dios hizo de promisión; allá se encuentran las hortalizas producidas por un cultivo sin esmero y rústico, en fin cúbrese el suelo de producciones al hombre necesarias y todo desaparece como por encanto tan luego como se aproxima la hora de las diez de la mañana. Y ya que de mercado se trata bueno es imponer á los lectores de cuanto les es relativo en orden á su actual estado; y como quiera que en el cuaderno anterior se pone no solo la vista del Santo Cristo sino del interior de la plaza de Cristina de ellos hablaremos en uno.

La plaza de Cristina se llamó antes la plaza Vieja por el pueblo y tal es el nombre que siempre le dan estos vecinos, bien que oficialmente ha sido sucesivamente nombrada de la Constitución, de Fernando VII y de Cristina. En sus extensos portales se encuentran porción de baratillos; en los pisos bajos de sus casas tiendas, principalmente de ropas ó lencería y tejidos de toda especie. Lo que se vé en la lámina son las casillas nuevas que ocupan el interior de la plaza.

Tanto el edificio de las casillas del mercado de Cristina como el del Cristo, que existieron hasta la construcción de las actuales, eran de madera y pagaban al Exmo. Ayuntamiento 8,712 pesos anuales con destino á fondos de propios. Empero habiéndose construído por contrata

Espada, notándose, además en la forma de alguno de sus altares el sistema de uniformidad en los adornos del ilustre Obispo que acabo de nombrar. También hay un pequeño cuadro representando el Purgatorio, de Don Juan de los Rios, el grupo de las figuras nos parece bueno así como las actitudes y el colorido de ellas. Hay por lo menos expresión en el cuadro y buena disposición en el conjunto. Aunque la reputación del profesor Rios quedó justamente eclipsada con la aparición del célebre Juan Bautista Vermay, todavia los recuerdos de mi infancia me hacen ver con gusto las obras del citado profesor.

(1) "El primer matrimonio verificado en esta iglesia del Santo Cristo del Buen Viaje fué el de Teodoro del Pinar, y Marcela Armoguer, naturales de esta ciudad, en 26 de Agosto de 1672.—Blancos."

"El primer bautismo:" Josefa Felipa Fernanda Suarez, hija legítima de José Fernandez y Rosa Suarez, naturales de Tenerife en 5 de Mayo de 1702".

"El primer entierro, Roque Pérez, natural de Canarias en 5 de noviembre de 1693,"

La Plaza del Cristo, queha sido siempre del Cristo contra la costumbre

éstos y los propios escribimos. No sabemos por que no se dedican los blancos pobres á caleseros cuando es oficio cómodo y limpio, decimos esto por lo mismo que hicimos la anterior observación. Es muy raro que veamos carretoneros blancos, conduciendo las bestias del cabestro, pisando fango y corriendo calles y no ver montado en decente trage á un calesero. Si esto se verificase tal vez veríamos desaparecer de la ciudad los caleseros negros, brazos mas útiles en el campo. La necesidad de los volantes de alquiler está de tal modo demostrada que ni el establecimiento de los ómnibus ha podido reemplazarlas, pues á pesar de ser más caras los han vencido en la competencia, ó no sabemos el motivo de la desaparición de ellos.

Por el lado izquierdo del lector se vé en la lámina una galería de arcos que ocupa todo el frente de la plaza.

[1] Es nota comunicada por el Sr. Teniente de Cura actual, lo que se vé entre comillas.

Son las casillas donde se venden comestibles y todo género de vitualla: ocupan el centro y del lado de la calle hay otra galería semejante á la que se vé en la lámina. Los placecos, que son labriegos de las cercanías de las Habana en un radio de cuatro ó cinco leguas, colocan de mañana sus frutas, y toda especie de productos agrícolas por el suelo. Aquí se vé un montón de naranjas amarillas unas, verdes las otras y hasta sin sazón, allí aparecen los nuevos edificios, los contratistas abonan 7,500 pesos anuales solamente pero como terminada la contrata quedarán á beneficio del Excmo. Ayuntamiento dichos edificios, percibirá del ramo de mercados, incluyendo los 3,600 pesos que según documento oficial ha percibido en 1838 por el real semanal que pagan por el puesto los arrieros, 45,900 pesos. El real que se llama del puesto es el que se abona por cada bestia que entra en el mercado.

No creemos que necesite de más ilustración la vista á que es referente este artículo y tenemos que dejar espacio para otro.

(1841)

A. BACHILLER



PATRIMONIO
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR
DE LA HABANA